

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

25 NÚMEROS, 2,50 PESETAS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.
 { " trimestre..... 2,50 "
 { " año..... 10 "

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS. { Un trimestre..... 3 pesetas.
 { " semestre..... 6 "
 { " año..... 12 "

Política chica y política grande

—Sancho, puedo decirte que estamos de enhorabuena; no solo los norteamericanos siguen haciendo el oso, con aparatosa ostentación de fuerza y llevando a pesar de esto soberbias palizas en cuanto se ponen a tiro, sino que van presentándose nuestros negocios cada vez más claritos y hasta más lisonjeros de lo que hubiéramos podido esperar. Creo que si nuestro Gobierno sabe a qué atenerse y hace o procura una alianza con Rusia, Dios coja confesados a los malandrines de cerdópolis.

—Explíqueme vuesa merced eso, que yo de ello no entiendo.

—Figúrate, Sancho, que ahora tenemos indefensas nuestras costas y que no podemos hacer lo que deseamos en Cuba por falta de medios materiales, y tardío puede resultarnos el auxilio que enviemos a Filipinas; pues bien, los rusos nos prestan su ayuda y resolvemos la complicada tramoya, y plantan éstos en ocho días su escuadra de Oriente en Filipinas. ¡Ah! yo te aseguro que el Inodoro americano Dewey no esperará a los rusos; por esta parte podemos vivir sin preocupación.

—Y nosotros ¿qué habíamos de dar en cambio de todo eso a los rusos? ¡Algo habremos de dar!

—Nuestros puertos para sus escuadras, nuestro concurso si llegan a necesitarle, contra quien lo necesitaren.

—¿Y por qué vuesa merced quiere que nos aliemos con Rusia y no con otra nación?

—Porque Rusia es pueblo que no varía en sus resoluciones; en Inglaterra ó en otro pueblo de parlanchidos ó parlamenteros, los Gobiernos cambian, y con ellos pareceres, convenios, todo; ¡la misma simpaticísima Francia es pueblo enfermo de politicomanía congresera y parlamentaria.

—Dígame vuesa merced: y suponiendo en ese su ensueño ó proyecto que todo nos fuera a pedir de boca, ¿qué haría vuesa merced con nuestros enemigos?

—¡Oh! la rabia me abrasa sólo al pensar en lo que yo haría; destruir ese miserable pueblo, castigarle hasta que no quedara de él memoria, dar a cada soldado una tea y que el fuego consumiese la basura de una nación de rateros.

—Está bien, mi señor; pero ¿qué me dice vuesa merced de la crisis?

—¿Y para qué quieres tú que hable yo ahora de política chica? ¿Crees tú que D. Práxedes, ni D. Sin-vela, ni Casca-Tejas, ni tu pariente...

—¿Mi pariente? Pues ahora atiéndame vuesa merced, que voy a hablar de política chica. Bien ha hecho vuesa merced en llamar D. Germán Panza al nuevo ministro de Fomento, porque éste no quiere sino insulas baratarías, pero sin doctor Tirteafuera que le acorte la ración. Mejor le hubiera valido ser de Gracia y Justicia, porque con Maura, su cuñado, en el modesto ejercicio de la abogacía, siempre le hubiera resultado más provechoso. ¡Vaya con el camándulas, se conoce que para política de sacrificios y de riesgos no tiene don Germanon voluntad! ¡Tal vez le pase lo que a algunos marinos americanos que decían que no podían sa-

lir a la mar porque sus buques no tenían los fondos limpios; hablo de los marinos norteamericanos, que los nuestros, cuando se ven en malos barcos, saben morir y dan sus vidas al honor si no les es posible darlas a la victoria.

—Sí, D. Germán Panza, ni éste ni otros saben lo más elemental de cuanto es necesario saber para ser útiles a su país. ¡Ah! ¿Cuándo te convencerás tú y se convencerán muchos de que los abogaduchos charlatanes son lo más audaz é ignorante del mundo? ¡Si los trataras de cerca a esos caballeros!

—Pero sean ellos como fueren, que así tenemos que aguantarlos a falta de cosa mejor ó menos mala.

—Cierto es eso, Sancho; amigo; por desgracia, la gran política de altura no está al alcance de esos politicastros de palomar. ¡Dónde y cuándo revelaron ellos la instrucción sólida y concreta necesaria para cumplir con los deberes de un gobernante prudente y previsor y, sobre todo, dispuesto al sacrificio de reposo, fortuna y vida por la patria.

—Se ha visto D. Mateo en gravísimo apuro por no saber dónde colocar al triguero, representante del ahorro paneril, a la hormiguita de D. Germán; pero éste sabe dónde le apreta el zapato, y lo que él se ha dicho: ¿hago falta? pues me meto en el ministerio de Fomento, hasta que pase el chubasco. Vamos, que si ahora les diera a los moretistas por hacer lo que los gamacistas han hecho con don Segis, propalando por ahí que si la Habana se iba a perder la culpa la tenía Moret; si los moretistas llegan a decir que D. Germán gusta del trigo... Acaparados quedan los gamacistas.

—Vaya, no murmures, Sancho, que es cosa de villanos. Hablemos de política grande, de la que realizan nuestros generales y soldados, nuestros almirantes y marinos. ¡Ellos vencerán! Dios lo quiere! ¡Ah! y si vencen, no seamos tontos; empobrezcamos a esos hipócritas, a esos malvados yanquis... ¡Ay de mí! tal me ciega la ira, que se me ha ido la lengua; perdona, Sancho... olvidemos a los politiquillos, a los que sólo piensan en sí mismos, y pensemos en la patria, llena hoy de grandeza y de maravillosas energías; ella acabará a su tiempo con todos los politicastros.

¡Viva España!

COMUNICADO

Señor de Pacotillero:
sírvasse usted publicar estas líneas, pues no quiero más insultos tolerar.

Ha dado la prensa toda, por patrióticos arranques, en llamar, siendo ya moda, sucios cerdos a los yankees.

Protesto enérgicamente, y por eso meto baza, contra ese agravio patente que se dirige a mi raza.

Aunque haya quien nos declare inferiores a los potros, ¡no sufro que se compare a los yankees con nosotros!

No sería gran trabajo para mí, a la verdad fiel, demostrar que muy debajo están de nuestro nivel.

Nuestros sabrosos tocinos nadie desprecia jamás, porque si somos cochinos es por fuera nada más.

Puercos somos, aunque sanos, y lo inmundo es nuestro centro; ¡los yankees son tan marranos por fuera como por dentro!

Basta, pues, de esos arranques que usa actualmente la prensa. ¡Llamar cerdos a los yankees es hacernos una ofensa!

En los sueltos y revistas de todo papel impreso, llámenlos los periodistas cualquier cosa, menos eso.

Y nunca, por nuestro mal, comparen en sus secciones aquella materia asnal con nuestros ricos jamones.

Nos ofenden ya muchísimo esas incesantes cobas... Queda de usted afectísimo,

Un cerdo de doce arrobas:

JOSÉ ESTRADA.

EL PAPA NEUTRAL

El individuo que, en presencia de un atentado, por flaqueza, por temor, por cálculo, por egoísmo, por indiferencia, se encoge de hombros y sigue su camino, sin prestar auxilio a la debilidad, sin oponerse a la violencia, sin combatir la iniquidad, sin aniparar a la justicia, falta evidentemente a uno de sus más sagrados deberes. Entre las naciones esa abstención culpable es la regla normal de conducta y se llama neutralidad.

Es que la bestia colectiva no está humanizada todavía. Es que la moral no alcanza aún a las altas cimas sociales. Es que el sentimiento del deber no ha encarnado todavía lo suficiente en la conciencia humana para servir de inspirador a los pastores de los pueblos. Es que la razón no habla aún bastante fuerte para ser oída en las alturas. Es que la justicia no tiene voz ni voto en los consejos de la diplomacia. Por eso se consideraría hoy como la mayor candidez, sino como la mayor torpeza, una política internacional regida por principios de derecho y por móviles de equidad.

Así son las cosas y así hay que tomarlas; pues corregirlas no es posible. Fuera el Pontífice rey de Roma y no tendríamos motivo particular de queja porque nos rehusara el auxilio de su ejército y de su marina. Podríamos solo lamentar la discordia entre su conducta como soberano y sus sentimientos como padre espiritual. Podríamos sólo dolernos de que los intereses temporales de su Estado le estorbaran aportar el concurso material de sus fuerzas, grandes ó chicas, a la causa de su predilección. Porque en cuanto a imaginarnos que

DON QUIJOTE

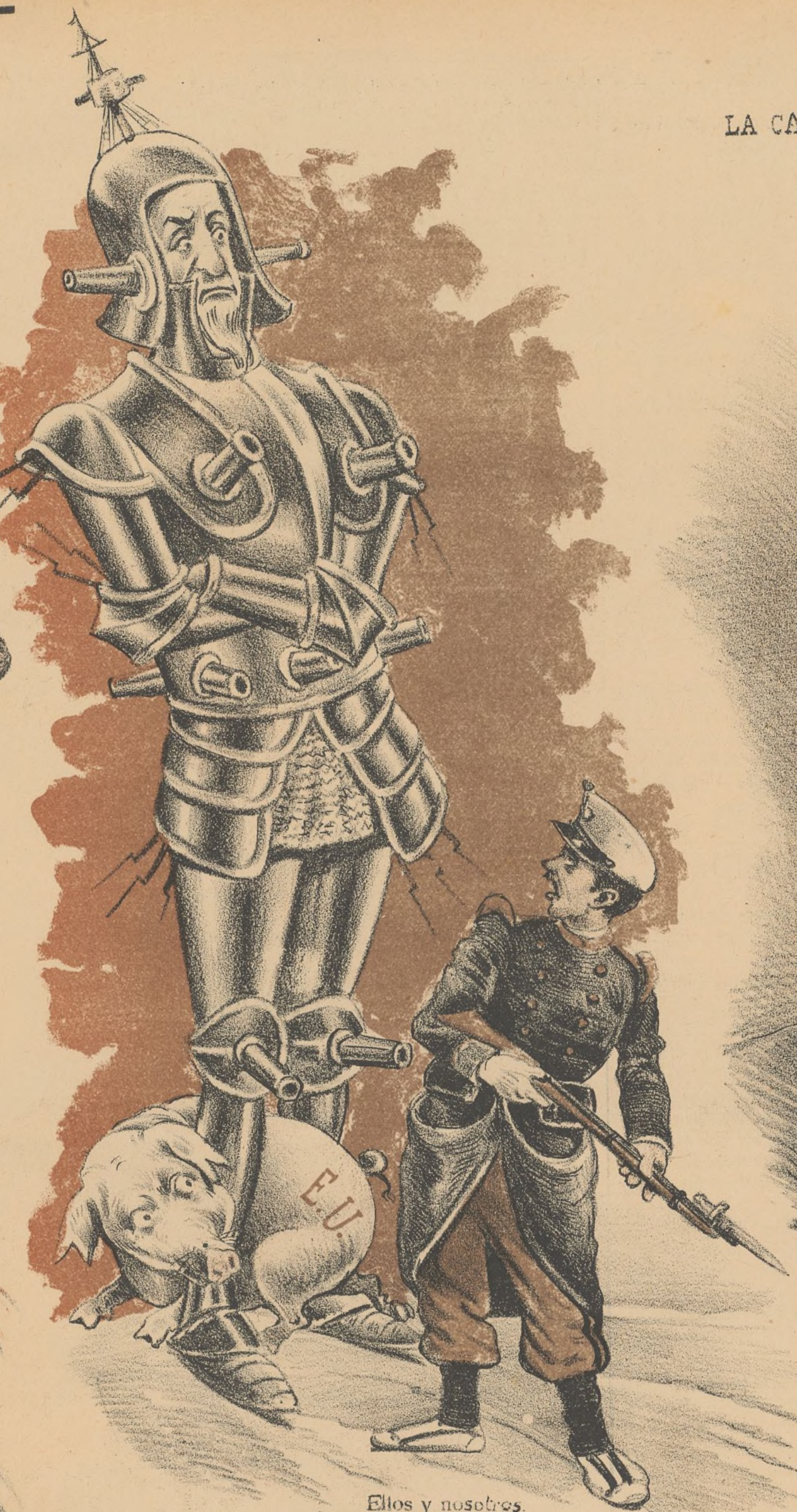
PREPARANDO LA CRISIS



—Como verás, a mi me sobran órganos, pero me faltan cañones.



¿De qué lado los escojo?



Ellos y nosotros.



Estudio frenológico.



Pa eso, en mi tierra!



Pitos del santo



Los devos huéspedes.



Yo también me presto a luchar contra los yankees.

Ayuntamiento de Madrid

el Papa, como tal Papa, aparte toda consideración de política mundana, llegara á proclamarse indiferente entre nosotros y nuestros enemigos, eso ni nos pasaría por la cabeza. El rey de Roma podrá ser neutral: el Papa nunca.

Lo es, sin embargo y así está ya declarado. Fracaso el famoso armisticio ha acabado su intervención en la querella. En vano se ha solicitado para nuestras armas su apostólica bendición. No bendecirán ni el estandarte estrellado ni la bandera roja y gualda. Es neutral. Neutral entre Mac-Kinley y el rey católico. Neutral entre la América herética y la catolicísima España. Sus preces sólo se elevarán al cielo en demanda de la paz. Pero ¿qué paz? Porque la paz todos la quiren. Nosotros con sólo que no nos deshonren; los yanquis con tal de que les regalemos Cuba.

Un poder material puede afirmar su neutralidad en esta contienda: un poder espiritual no puede. ¿Neutral entre quiénes? ¿Entre el débil y el poderoso, entre el pobre y el rico, entre el agresor y el agredido, entre el que inicuamente ataca y el que justamente se defiende? La opinión, que es un poder espiritual aunque terreno, no ha sabido permanecer neutral en tal litigio.

Oiga el jefe de la Iglesia el clamor universal de simpatía hacia nosotros; ó el grito unánime de reprobación contra nuestros enemigos que resuena en todos los ámbitos del mundo culto. Los gobiernos se abstienen: los pueblos fallan. El instinto de la justicia, el sentimiento nativo de la equidad se subleva en el alma de los hombres contra el infame atentado. Sin otra luz que la razón natural, sin otra guía que el amor y la conciencia de lo justo, los hombres toman partido por el bien contra el mal, por el derecho enfrente de la iniquidad. ¡Y será la más alta encarnación de la autoridad moral en el mundo, será aquel á quien se atribuye la representación en la tierra de la justicia divina el que en lucha tal se declare y proclame indiferente!

ALFREDO CALDERÓN.

CANTARES

Conozco su patriotismo...
¡No daría un viva á España
si costase un perro chico!

Envidiando nuestras glorias
—¡Qué Bailén!— dirán los yanquis
y de ellos, nosotros sólo
podemos decir:—¡Que bailen!

Mucho lazo rojo,
rojo y amarillo
y á cambiar el papel que tenía
se fué el primerito...

¿Que has dado mucho dinero?
¡Y sigues gastando coche
y fumando de lo bueno!

Para hacermé rico,
dadme un perro grande
por cada mentira que, de la campaña,
nos trasmite el cable.

¿Quién dió más para la guerra,
quien dió un millón, siendo rico,
ó yo, que di medio duro
y me lo prestó un amigo?...

Si no existiese la prensa
¡qué pocos ricos darían
más de dos ó tres pesetas!

JOSÉ RODAO

REMIENDOS

El Sr. Sagasta se ha decidido al fin á echar—según la fraso feliz de Vega Armijo—un nuevo «remiendo» al Gabinete.

El presidente del Consejo, en su alto juicio, ha considerado que los Sres. Capdepón, Groizard, Correa y Puigcerver no han fracasado en el desempeño de sus respectivos cargos, y ha tenido á bien confirmarles en el usufructo de sus carteras.

En clase de «remiendos» han entrado en el nuevo Gabinete el tan acreditado Gamazo, el divertidísimo Romero Girón, el iracundo León y Castillo y el joven y desconocido Sr. Auñón.

Con estos nuevos elementos, unidos á los antiguos, ya citados anteriormente, cree el Sr. Sagasta poder hacer frente á los conflictos que pesan sobre el país.

La solución de la crisis ha sido recibida por el público con una mueca de indiferencia.

¿Qué más dan unos que otros? ¿Qué más dan los ministros salientes que los entrantes? ¿Qué soluciones traen éstos para conjurar los males que afligen á la nación? Si este Gabinete es una continuación del anterior, como ha declarado el Sr. Sagasta, ¿qué confianza podemos tener en él?

Los nombres de los nuevos ministros suenan á hueco

como los de sus antecesores. La opinión no puede esperar nada de ellos.

¡Gamazo, Romero Girón, León y Castillo, etc.! ¡Buenos remiendos para la misera capa nacional!

¡A EUROPA! ¡A EUROPA!

Así gritan en las calles de Nueva York los belicosos yanquis, vitoreando á sus oradores, á esos oradores que, como los sacamuelas que tenemos aquí en Madrid en la Plaza Mayor, discursen desde lo alto de un coche y terminan sus *speech* repartiendo programas de una dentición infalible ó unas pastillas para la tos.

Estos anuncios previos de invasiones suelen resultar casi siempre mal.

Decir ¡a Europa! en Nueva York, resulta aventurado por aquello de que «el que no se aventura no pasa la mar», y eso es lo que tendrían que pasar los yanquis para llegar á Europa precisamente, «la mar».

Y es más que probable que los que pisotean banderas españolas y gritan ¡a Europa! en el asfalto de sus calles no se aventurarán á llegar á nuestras costas.

Hace falta algo que no da el dinero y que no puede repartirse desde el pescante de un coche, como el prospecto de una dentición infalible, para invadir á España.

Y los yanquis no tienen ni el valor de los bárbaros que invadieron las Galias, ni la fe que animaba á Colón cuando descubrió la tierra que pisan esos marraños, ni siquiera eso que no pueden darles los sacamuelas que les dirigen discursos desde el pescante de un cab en cualquier square de New York.

GENTE CONOCIDA

La sociedad, torpe é inmoral, le abre todas las puertas, le empuja á las más altas posiciones, le llena sus arcas de oro, le adula y le ensoberbece.

La Naturaleza, sabia y justa, le negó una complexión fuerte, un cuerpo robusto. Sus orejas tienen una transparencia que espanta; su nariz aguileña, acabada en punta como pico de rapaña, asusta. El más débil de nuestros obreros despreciaría sus enclenques piernas y sus escuálidos brazos, inútiles para la hermosa lucha de la vida. Tiene las mejillas pálidas, los ojos hundidos, los labios griteros é incoloros, las manos huesosas, la frente formando con las cejas un ángulo brutalmente agudo. Es un degenerado que por divina ley inexorable debe desaparecer.

Mirado por detrás, evoca la idea del piticoide de Darwin. Visto por delante, parece una urraca de plumaje negro. De perfil semeja un ave egipcia que, encumbrada en las ruinas de la esfinge, ve tranquila desbordarse el Nilo, sorda, indiferente, como si los dolores de la Humanidad no hubieran de llegar hasta ella, dios de una civilización muerta.

Vive, gracias á Bronw-Sequard, que le inyecta jugos vitales; tiene apetito, porque Blancard le surte de píldoras de hierro y fósforo; digiere, porque Scott le atosiga con aceite de hígado de bacalao... Es el hombre máquina por excelencia... Funciona su cuerpo por la virtud de maravillosos específicos, y se cree que tiene alma, porque así lo fingan hábiles secretarios. Uno, comerciante de los que no han oído hablar nunca de conciencia, le entrega las minutas del interés compuesto con que ha de pagarle el empobrecido Estado. Otro, explotador de artificiosa moral sacristanesca, le señala los tugurios donde hay mujeres que de hambre se prostituyeron. Otro, foliculario que fué á la Universidad menesteroso de aprender las trampas de las leyes, le muestra cómo se mata á los periódicos que defienden la libertad, que enseñan al pueblo sus deberes y cooperan al perfeccionamiento de su inteligencia. El último secretario, en fin, asqueroso policía, delata á los literatos y periodistas que, vencidos por el hambre, venden sus ripios por un mezquino sueldo y un andrajoso gabán de pieles.

Y él, ilustre inconsciente, cobra al Estado y persigue ante la ley á las mujeres sin amparo que tienen hambre de pan, y á los hombres honrados que tienen sed de justicia.

No le veréis emplear su inmenso poderío en exterminar á los usureros que beben sangre de necesitado al 60 por 100, ni á los caciques que arrebatan al pueblo sus derechos políticos, ni á los ministros que prevalecen.

Esta sería moral humana, y su moral es de otro orden: de la orden de Loyola.

Su caridad es inagotable. La delación odiosa, la abjuración falsa, la virtud fingida, la cobardía que se viste de andrajos y reza, la petición humillante, el anulamiento del libre albedrío... Todas estas virtudes son recompensadas espléndidamente por este potentado.

Como el rey *Hechizado*, tiene miedo á la muerte in-

sobornable y se entrega á discreción á los que medran en el oficio de dar hisopazos al demonio para que abandone los cuerpos que posee.

Cuando su estómago le atormenta, cree que Satanás ó Luzbel hacen correrías por su cuerpo.

El demonio no penetra en abismos tan amedrentadores, en cuyo fondo la corrupción hierve y se multiplica para lanzarse fuera, intentando mancharnos á todos.

DR. PEDRO RECIO DE TIRTEAFUERA.

LANZADAS

Ya han jurado, con el ceremonial de costumbre, los nuevos ministros.

Lo que habrán tenido que oír son los juramentos de los Sres. Rodríguez, Almodóvar del Río, Veragua y demás candidatos «descartados de la combinación».

Un telegrama:

«Hong-Kong 17.—Hoy ha zarpado para Filipinas el crucero aviso norteamericano *Mac-Culloch*. Lleva á bordo al cabecilla filipino Emilio Aguinaldo y á otros 17 jefes de la rebeldía tagala.»

Y lo que habrá dicho el general Primo al leer esta noticia:

—¡Palabra, que me extraña la actitud de ese Aguinaldo!

Los hijos de la Gran... Bretaña han decidido al fin aliarse con los hijos de la Gran... República norteamericana.

Comentario que á casi todos los españoles nos ha ocurrido al enterarnos de esta noticia:

—¡Por algo me eran á mí antipáticos los *ingleses*!

Declaramos á ustedes sinceramente que nos preocupa mucho la situación del Sr. Moret.

¿Qué va á ser de ese hombre, cesante y sin taquígrafos?

La desesperación es mala consejera.

¡Y acaso para vengarse de la ingratitud del país, planea, allá en la soledad de su gabinete, unas nuevas reformas autonómicas!

Ya tenemos otra vez á Periquito hecho fraile.

O lo que es lo mismo: ya es otra vez ministro el señor Gamazo.

Según dicen ha entrado en el ministerio en clase de *barba*.

¡Pero qué suerte tienen ciertos *genéricos*!

Nunca les faltan contratas.

Los periódicos oficiosos nos hacen saber que el señor Groizard ha quedado en el ministerio para no romper la «ponderación de fuerzas».

¡Cielos! ¿Qué revelación!

¿De modo que el Sr. Groizard tiene significación política y todo?

¡Ah! ¡No salimos de nuestra *apoteosis*!

El Sr. Romero Girón, según dicen sus íntimos, lleva al ministerio de Ultramar muy buenos propósitos.

Y muy santos, añadimos nosotros.

Como que ese hombre es capaz de hacer de esa casa un Monasterio.

Se asegura que habrá renovación completa en el alto personal del ministerio de Fomento.

¡Hombre, sí, nos parece bien!

Hay que *fomentar* el elemento gamacista.

La suscripción nacional sigue apenas sin aumentar.

¡Y es que aquí, por no haber no hay ya ni dinero!

El mejor día vamos á ver al Sr. Elduayen pidiendo limosna.

Y á Martín Esteban comiendo pan de familia.

Parece que el Sr. Sagasta ha ofrecido al Sr. Moret la embajada de París.

Suponemos la respuesta de D. Segis.

—¡D. Práxedes, no me venga usted con embajadas!

Al Sr. Silvela no le ha satisfecho, la solución de la crisis.

A ese hombre no le satisface nada.

¡Como que siente envidia hasta de Capdepón!

Libros:

Glorias de España.—El núm. 2.º que se ha puesto á la venta se titula *La Virgen del Pilar dice...* y es una interesante narración del primer sitio de Zaragoza. Precio del cuaderno, que forma una obra completa: 10 céntimos en la Península. Los centros de suscripción y vendedores de periódicos pueden pedirlos á la Administración de *La Última Moda*, Velázquez, 56, Madrid.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.